

Sobre: *Práctica social de la traducción. La novela realista estadounidense en el campo literario francés (1920–1960)*, de Jean–Marc Gouanvic.

Traducción de Andrea Romero. Ethos traductora, 2023.

SANTIAGO VENTURINI Universidad Nacional del Litoral – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina / ORCID 0000-0002-7720-797X / venturini.santiago@gmail.com

Si todo libro es, en palabras de Bourdieu, un producto «marcado», este título de Ethos traductora hace de ese marcado una declaración sobre la traducción como tema de investigación en Argentina. En primer lugar, porque integra el catálogo de una editorial de «traductores formados en la educación pública» que se dedica a la traducción y retraducción de literatura (la colección «Insumises» incluye la versión integral de un clásico como *Cenicienta* y una traducción de *El principito* en lenguaje inclusivo, por ejemplo) y a la publicación «libros de ensayo sobre estudios de traducción», como lo demuestra la incipiente colección «Estudios» de la que forma parte este título de Jean–Marc Gouanvic. En segundo lugar, porque *Práctica social de la traducción* se abre con un prólogo firmado por Laura Fóllica que, además de sintetizar la perspectiva teórica de Gouanvic, la sitúa en la historia reciente de uno de los espacios de investigación sobre traducción en Argentina: el Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández». Fóllica recuerda que la incorporación del primer libro de Gouanvic —*Sociologie de la traduction. La science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950* (1999)— en el programa de una de las asignaturas dictadas por Patricia Willson en esa institución significó no solo incluir a la llamada «sociología de la traducción» cuya consolidación comenzaba a producirse durante esos años sino, y sobre todo, «hacerle un lugar a la teoría en academias tradicionalmente centradas en la formación profesional de traductorxs como amanuenses, donde la teoría era considerada como polo de un falso dilema que la oponía a la práctica y no como un disparador de la reflexión sobre la labor intelectual de las personas que allí se estaban formando en traducción» (12).

Si, como lo señala Fóllica, la sociología de los bienes simbólicos de Bourdieu constituye el «modelo hegemónico para reflexionar sobre la traducción en su dimensión social» (14), Gouanvic se propone instrumentar ese discurso teórico para analizar la naturaleza de la traducción como práctica y como objeto y, este es uno de los focos del libro, la particularidad de la figura del traductor (centro del último capítulo). Al mismo tiempo, Gouanvic asume la tarea de revisar las potencialidades y los límites del discurso sociológico. En las páginas de la conclusión enuncia su diagnóstico: «la sociología de Pierre Bourdieu es a la vez necesaria e insuficiente (...) si bien

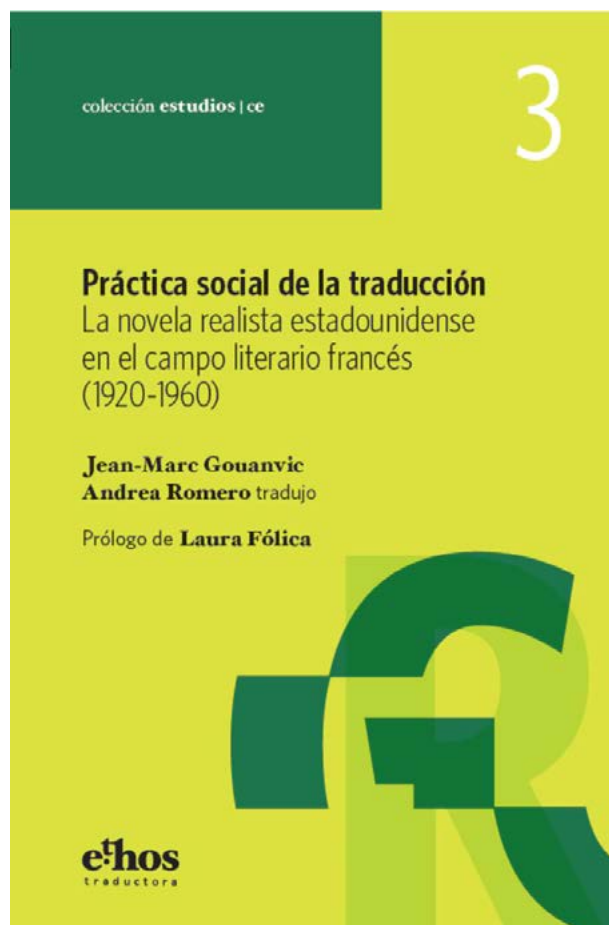
Para citar este artículo: Venturini, S. (2025). Sobre: *Práctica social de la traducción. La novela realista estadounidense en el campo literario francés (1920–1960)*, de Jean–Marc Gouanvic. Traducción de Andrea Romero. *El taco en la brea*, (21) (diciembre–mayo). Santa Fe, Argentina: UNL. e0188 DOI: 10.14409/eltaco.11.21.e0188



la teoría sociológica de Bourdieu no resulta suficiente para analizar un texto traducido, constituye una herramienta que permite poner al descubierto elementos determinantes de la traducción y construir un discurso teórico sobre la traducción» (241). *Práctica social de la traducción* puede ser visto como la demostración de este diagnóstico. En el primer capítulo se lee: «La sociología puede dar cuenta de lo que sucede en traducción y de las maneras de traducir los textos literarios, volviendo a situar la traducción en su historicidad y en la historia de los espacios culturales y los campos, cuando estos están formados. Pero la sociología puede más: puede ocuparse de los determinantes vinculados con lxs traductorxs (...) La traducción es una operación práctica que se manifiesta en una relación entre un trabajo *por hacer* y unx agente dotadx de disposiciones para hacer ese trabajo» (58). Hacia el final de esta cita aparece el «habitus», ese concepto central —entre otros, como «campo», por supuesto, o «illusio»— que Gouanvic tomará de la sociología bourdesiana; en *Práctica social de la traducción* se trata, en particular, del «habitus del traductor», noción que, al aparecer como la conjunción entre una subjetividad y una historicidad, permite alumbrar no solo la elección de

un texto a traducir que lleva a cabo un traductor sino también la forma en que decide traducirlo (244). Al mismo tiempo, y en el marco de una revisión de la sociología, Gouanvic se apropiará, también, de nociones acuñadas por fuera de esa disciplina, en especial «ética de la traducción» de Antoine Berman y «significancia» de Henri Meschonnic, noción que le permite asignarle una importancia destacada a la dimensión textual de toda traducción.

Gouanvic recurrirá a este andamiaje conceptual para analizar lo que denomina el «polo estadounidense» del campo literario (y editorial) francés, consolidado entre 1920 y 1960 a través de un corpus consistente de traducciones de literatura norteamericana, en particular de novelas realistas (en este sentido, el libro es la continuación de su ya mencionado primer estudio sobre la importación del género de ciencia ficción en Francia a mediados del siglo pasado). La intensa actividad en este polo aparece relacionada con cuestiones como la «posición literaria canónica» ocupada por Estados Unidos —y, más allá de su cultura— a partir de 1920; la llegada a Europa, en este mismo periodo, de una ola de estadounidenses que escapaban de la censura y de la ley seca, y la formación en París de un campo de producción restringida de literatura anglófona entre 1922 y 1939. En cada capítulo de *Práctica social de la traducción*, Gouanvic se detiene a revisar el caso de un autor norteamericano: Ernest Hemingway, John Dos Passos, Henry Miller, John Steinbeck y Henry James. Una constante es la reconstrucción del corpus de traducciones francesas de cada autor; no obstante, dicha reconstrucción no es la meta sino la base del trabajo analítico que apunta a exponer las particularidades de los modos de traducción y de recepción de cada uno de estos nombres de autor en el espacio del campo francés de la época. Así, por ejemplo,



más allá de que la obra de Hemingway gozó de cierta popularidad en Francia, un análisis más atento revela que casi todos sus traductores «no lograron captar (...) la retórica de sus relatos» (121). En el caso de John Dos Passos, un prolífico autor que fue trascendente para escritores franceses como Jules Romain o Jean–Paul Sartre, Gouanvic expone el «carácter errático» de sus traducciones al francés que afectó significativamente la coherencia de sus trilogías (cuyos títulos fueron traducidos por diferentes traductores con ideas divergentes sobre la obra del autor norteamericano), lo que demuestra que «las editoriales que traducen apenas se preocupan por la lógica interna de las obras» (93). Gouanvic nunca deja de lado el cotejo entre traducción y texto fuente. En este sentido, como lo apunta Fólica, «nos presenta un sugerente modelo de investigación que asume el desafío de conciliar el análisis sociológico con el análisis textual, lamentablemente no muy practicado en otras investigaciones de corte sociológico» (23). Es cierto que ese cotejo arroja resultados variables y resulta más imprescindible en algunos casos que en otros. A medida que avanza en su indagación, Gouanvic nunca deja de reflexionar sobre la naturaleza particular de la traducción como práctica, su estatuto en relación con el texto fuente y, especialmente, con el campo en el que se inserta y con los traductores como agentes de ese campo. A lo largo de esta reflexión emergen cuestiones como las relaciones entre la literatura traducida y la literatura vernácula (aparece, incluso, una hipótesis sobre la relación cuantitativa entre obras traducidas y obras locales), las colecciones de literatura traducida como modeladoras de la literatura extranjera (y la existencia de un «efecto de colección»), la importancia de la «significancia» de las obras o la relación entre traducción y censura. De este modo, *Práctica social de la traducción* es, al mismo tiempo, un estudio sobre la novela realista norteamericana en Francia y un balance sobre las posibilidades de la sociología en relación con esa práctica plural que es la traducción.